

PREFACIO

Cómo plantear la cuestión siempre problemática de las relaciones entre El modo general de pensar y conocer en una sociedad o civilización (Episteme) y la subjetividad en tiempos contemporáneos, sin que nos situemos en el contexto de las tensiones entre Modernidad-Neomodernidad-Posmodernidad.

Depurado de las reminiscencias modernas que situaban al sujeto en el centro del gran proyecto de redención-salvación social de la humanidad, aterrizamos hoy en los predios de un campo minado que plantea sugerencias epistemológicas de otro tipo para designar la subjetividad: sujeto de la acción, sujeto personal, sujeto difuso, etc.

Trasladado a los espacios, a veces invisibles, de la vida cotidiana, la categoría de sujeto adquiere contornos nada precisos y si más bien difusos. Así en los múltiples y fragmentarios espacios de lo público comunitario, la subjetividad de la acción prolifera hoy, asumiendo las más increíbles y variadas formas de acuerdo al ámbito de sentido o espacio social en el cual se mueva.

En este orden de ideas, hablamos de "microespacios societales" que postulan otros tantos tipos de sujetos de acción: el espacio vecinal, ecológico, educativo, de salud, deportivo, culturalmente. En todas estas instancias apreciamos, en vez de un sujeto, una pluralidad de microsujetos que movilizan y son movilizados por imaginarios y representaciones muy local y territorialmente ubicados.

Lejos nos encontramos ya de la Ideología propia de los "grandes relatos" que portaban muy ruidosamente la epifanía de los nuevos tiempos preñados de promesas civilizatorias de redención y salvación de la humanidad. Más que macro-relatos, lo que tenemos hoy son microrelatos que plantean la movilización social a propósito de intereses específicos (aunque puedan tener un fundamento de universalidad) centrados en visiones parciales que territorializan utopías, convirtiéndolas en micro-utopías.

Esta nueva subjetividad asume la morfología de sujetos de ciudadanía convivencial, la cual toma distancia epistemológica del concepto de ciudadanía como lógica del deber y el derecho, individualista y políticamente situada por sus relaciones con el estado y el campo de lo jurídico-político.

Estos sujetos de ciudadanía "eco-convivencial" tienen la propiedad de inscribirse dentro del proceso de construcción de socialidad en múltiples campos o ámbitos de sentido de lo social. La trama de las relaciones interpersonales, intragrupal e intergrupales que mezclan diversos registros de lo simbólico sociocultural, de lo vivido individual y

colectivo y de la acción en cualquier terreno de las redes de interacción social, constituyen el fundamento de su estructuración.

Se trata de un tejido social que moviliza imaginarios representaciones sociales, discursos, memorias simbólicas y saberes de la más diversa procedencia y naturaleza, que se expresan de muchas formas en los múltiples espacios de la vida cotidiana.

En este sentido, la "puesta en escena" de la subjetividad ciudadana "eco-convivencial", no se realiza exclusivamente en el contexto de lo jurídico-político, aunque lo suponga, sino en el variopinto espectro de la multiculturalidad de los "mundos de vida" de la cotidianidad. Es ahí en donde podemos ubicar la emergencia de un nuevo talante con respecto a las relaciones entre el sujeto común y el poder, el sujeto común y los espacios públicos, las relaciones con el estado y por tanto la posibilidad de la resignificación del espacio público en general.

Conjurados los demonios de la amenaza de una claudicación histórica y epistemológica de la voluntad del hombre para inducir transformaciones en las estructuras de la conciencia y las relaciones sociales, podemos hablar del surgimiento de una "subjetividad difusa" como instancia básica de agenciamiento del cambio social. Un sujeto descentrado del discurso y la acción social que responda a una condono: también difusa y pluriforme de los procesos y la realidad sociales.

Esta conciencia anida en los recodos de la mirada de los nodos de las relaciones interpersonales y los tropismos sociales de las comunidades de la red extensa de los grupos familiares y de los predios de la subjetividad individual y colectiva. La producción de significaciones en estas condiciones, circula en el torrente social de las plazas públicas comunitarias, las redes informales de la comunicación vecinal y los más heterogéneos espacios públicos de la vida cotidiana.

El capítulo I de esta obra, plantea una discusión con algunos de los paradigmas más representativos de las Ciencias sociales que abordan la cuestión del sujeto a propósito de la ausencia en estos análisis de registro de los procesos sociosimbólicos y socioestructurales. El capítulo II plantea la cuestión del sujeto desde una perspectiva hermenéutica (la vida social interpretada como texto) que conduce finalmente, desde la particular visión del autor, a una definición de la Subjetividad como núcleo histórico de verdad.

El capítulo III explora la complejidad que plantea desde un enfoque fenomenológico-hermenéutico (la experiencia vivida e interpretada como texto), de la razón psiquiátrica como estrategia de dominación y apropiación de la subjetividad y por lo tanto, estrategia de poder.

A contrapelo del paradigma positivista y fundamentalmente neopositivista que se expresa en la filosofía analítica y la lógica preposicional, la subjetividad que tradicionalmente se entendió como el refugio de lo íntimo y lo privado, se propone en este capítulo IV como la condensación de los dispositivos socio-semióticos, las relaciones de fuerza y lo vivido individual y colectivo históricamente determinado.

En el capítulo V se plantea la cuestión de la Subjetividad y el cuerpo como los dos grandes objetivos de cualquier estrategia de dominación. La Neo-modernidad globalizante cumple este propósito a través de la sacralización de la racionalidad instrumental (ciencia y tecnología) y de la ciencia convertida en técnica para la dominación y el mercado. La Medicina y la Psiquiatría pueden ser ejemplos de estos procesos, pero también todas las ciencias en general.

En el capítulo VI se establece un diálogo imaginario con el paradigma de la "Ética del discurso" representado fundamentalmente por Habermas, tematizando críticamente las relaciones entre sistema, mundo de la vida, razón comunicativa y sujeto.

A estas alturas de la discusión epistemológica, ya es imposible hablar de verdad cuando se trata del conocimiento; en vez de verdad podemos hablar de veracidad, sobre todo en el campo de las Ciencias sociales. Este capítulo, continúa la discusión con Habermas en el plano de las relaciones Sujeto y Veracidad, a propósito del Paradigma de la intersubjetividad, tomando en cuenta los planteamientos hechos por Hans Sattelle. De esto trata el capítulo VII.

El desarrollo del capítulo VIII nos condujo a plantear las múltiples maneras como se producen las nuevas formas de socialidad en tiempos contemporáneos, a las cuales hemos denominado como socialidad posmoderna. Grupos de socialidad empática (grupos de relaciones puramente afectivas), masas hedonísticas y orgiásticas, masas deportivas, etc., todo esto constituye el espectro de las "tribus urbanas contemporáneas".

Posteriormente en el capítulo IX se realiza una interpretación de un texto de Foucault que constituye pensamiento de frontera, como es "La actitud de Modernidad". Por el carácter polémico y controversial en el enfoque de la cuestión de la subjetividad y sus relaciones con el poder en el tiempo histórico (presente), tomamos el texto para una lectura crítica desde nuestra particular perspectiva.

Finalmente en el capítulo X, se plantea la cuestión del estatuto socio-epistemológico de la Universidad como centro de producción de conocimientos y por lo tanto como institución que define un lugar central en la Modernidad y la posibilidad hoy de encontrar algunas pistas que nos ayuden a salir del laberinto histórico en el cual nos encontramos en los tiempos contemporáneos.